

## Desapareció "Olmo", que Aceptó ser Kutschmann

# Desapareció Kutschmann, Tras Aceptar su Identidad

### Sin Embargo, Negó ser Culpable de Matar a 65 Judíos

- ★ Declaraciones de su Jefe en Buenos Aires
- ★ Ordenes de Darle una "Inmediata Licencia"
- ★ "Me Aseguró que no es un Asesino", Afirma

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 30 de junio. (AFP y Latin)—El presunto criminal de guerra, Walter Kutschmann, desapareció hoy, después que ayer negó aquí toda involucración en el asesinato de 65 judíos polacos en 1941.

La policía argentina y el consorcio germanoccidental Osrarn, para el que trabaja Kutschmann, informaron que ignoran el paradero del alemán de 61 años.

Ayer, Kutschmann, quien se hacía pasar aquí por Pedro Ricardo Olmo, reconoció su verdadera identidad, pero negó complicidad en una matanza de polacos de religión judaica en Galitzia.

En rueda de prensa, Kutschmann dijo ayer que dentro de dos semanas hará "revelaciones sensacionales sobre los cazadores de nazis".

Hace ocho años que se giró orden de arresto contra Kutschmann, pero la aprehensión nunca se llevó a cabo porque "no existe un tratado de extradición" entre Argentina y Alemania Federal, dijeron medios judiciales de Buenos Aires y Bonn.

Kutschmann fue desenmascarado por el famoso cazador de nazis Simón Wiesenthal; los tribunales de Bonn habían ya cerrado la investigación en el caso de la matanza de Galitzia las víctimas fueron profesores universitarios y sus familias— por considerar que los autores de los crímenes ya habían muerto.

Pero Wiesenthal presentó pruebas y, en 1967, obligó a los magistrados de Bonn a reabrir el caso y a girar la orden de arresto.

Kutschmann era aquí gerente de ventas de la Osrarn, una empresa que fabrica, exporta y distribuye aparatos electrodomésticos.

Cuando se reveló su identidad, el ex oficial de las SS negó ser Kutschmann; sostuvo su afirmación de que su verdadero nombre es Pedro Ricardo Olmo y afirmó que el nació en España.

Posteriormente, dijo que "a los seis meses de edad me llevaron a Alemania... Por eso hablo el alemán a la perfección", pero todavía negaba ser Kutschmann.

Finalmente, ayer reconoció su identidad, pero todavía rechazó haber tenido algo que ver con la matanza de judíos polacos.

BUENOS AIRES, 30 de junio.—"Si, Pedro Ricardo Olmo es Walter Kutschmann. El mismo me lo confesó. Es dramático pero es verdad", señaló Harry Dauter, director general de "Osrarn Argentina", la empresa donde el ex oficial de las tropas de asalto de Hitler trabaja en Buenos Aires desde 1958.

En su amplia oficina en Avenida 9 de Julio, dos pisos arriba del lugar donde "Pedro Ricardo Olmo" laboraba ocho horas al día como "jefe de compras", el director de "Osrarn" fuma cigarro tras cigarro mientras habla a EXCELSIOR. Sobre su escritorio, la "ficha personal" de "Olmo", en un casi amarillento cartón, está encubierta por un mensaje en télex, en alemán, en la que la casa matriz de la empresa, en Alemania Occidental, ordena se conceda "inmediata licencia" al empleado, "hasta que se aclare totalmente su involucramiento en la masiva matanza de casi 2.000 polacos y judíos en Lvov y Brzezany", durante la Segunda Guerra Mundial.

"Pero él me aseguró que no es un asesino y que nada tiene que ver con los cargos que le hacen. Me dijo que va a aclarar todo", señaló Dieter.

—Y, ¿cómo es Olmo, o Kutschmann? ¿Cómo lo ve?  
—En todos esos años, fue un excelente empleado. Cumplidor y respetuoso. Fiel a su empresa y a sus labores. Uno de los mejores empleados que hemos tenido.

"O mejor dicho"—acotó de inmediato—, "que todavía tenemos, puesto que no lo cesamos. Se encuentra simplemente con licencia".

—¿Y nada denotaba en él que pudiera haber sido un oficial de las "SS" nazis, un SS-"untersturmführer"?

—No. Nada. Pero, eso sí—señala—, cumplía sus deberes con una disciplina militar, casi férrea. Si, como un militar, es cierto, como un militar.

—¿Cómo se comportaba Olmo en términos personales? ¿Sus gestos eran los de un hombre nervioso, cuyo presente esconde algo del pasado?

—Al contrario, es un hombre seguro de sí mismo. En la empresa tuvo, invariablemente, un comportamiento normal. Hablaba cuando debía hablar. Callaba cuando tenía que hacerlo—respondió el director de "Osrarn", una transnacional alemana que fabrica lámparas eléctricas y para vehículos automotores y que, en Latinoamérica, tiene plantas en Argentina, Brasil, Ecuador y México.

### "LAS CUALIDADES DE UN BUEN EMPLEADO"

Con el pelo totalmente blanco, Harry Dauter habla un español fluido, salpicado de argentinismos, pero casi sin acento alemán.

Subraya: "El era un hombre seguro en todo. Inclusive cuando trataba con los proveedores, muchos de los cuales eran judíos. Tenía todas las cualidades que debe tener un buen empleado".

"El ya había sido informado que algunos sabían de su verdadera identidad desde hace algún tiempo", añade.

—¿Cómo lo supo?  
—No sé exactamente—respondió—, pero supongo que a través de judíos con quienes trataba. Parece que un día, alguien llegó y le dijo: "Sabemos quién sois".

La entrevista con Dauter prosigue en un diálogo intermitente, en el que contesta sin problemas, en forma cordial y atenta, sin espacios en blanco, prácticamente sin pensar mucho.

—¿Ustedes, en la empresa, sabían que Olmo era alemán?

—No. No lo sabíamos. Pero lo sospechábamos. Después de lo de Weisenthal en Viena, él mismo me aclaró todo. El sábado pasado en la mañana, me llamó y me dijo que, efectivamente, era Walter Kutschmann. Pero me afirmó que no es un asesino. Que todo lo que dicen de él es una venganza.

### ES UNA VENGANZA, AFIRMO KUTSCHMANN

—¿Una venganza de quién?  
—De los judíos. De los que no le quieren. Eso me dijo de los judíos de la "venganza de oficiales".

La mención a la "venganza de oficiales" concuerda con parte de la denuncia hecha en Viena, hace dos días, por el "cazador de nazis" Wiesenthal: los hermanos Hans y Wilhelm Maurer, miembros del pelotón que fusiló a 20 profesores polacos y 18 de sus familiares, la mañana del 4 de julio de 1942 en las colinas de Wulanka, en Lvov, habrían revelado, al ser enjuiciados y condenados a prisión en Austria, que el ex teniente "SS" Walter Kutschmann fue el comandante de la operación.

Tras de esos "relevantes servicios", Kutschmann fue ascendido a la sesión de asuntos judíos de la Gestapo, en Tarnopol, en territorio polaco ocupado, al este de Lvov. En 1946, Herman Mueller, oficial de la Gestapo en Brzezany, reveló a un tribunal de guerra que "el cerebro" de las operaciones de exterminio en la región era Kutschmann, ya entonces ascendido a jefe regional de la Gestapo. Tras so, fue transferido a Drohobycz, el más importante centro de exterminio de judíos, donde fungió como "segundo" del jefe de la Gestapo, Fritz Hildebrand. Este, sentenciado a cadena perpetua después de la derrota nazi, mencionó a Kutschmann como cómplice.

Trasladado a Francia, a fines de 1944, ocho meses antes de que terminara la guerra, Kutschmann desertó hacia España. Y la Gestapo lo colocó entonces en una lista de capturas.

Es innecesario mencionar a Dauter los términos de la denuncia de Wiesenthal, pero la "venganza de oficiales" de que la habló Kutschmann encaja perfectamente.

—Me habló de venganza. Pero principalmente de venganza de los judíos, respondió el director de "Osrarn".

Por primera vez en la entrevista, la fluidez del ejecutivo se transformó en silencio.